

El Balauarte

SR. D. Aureliano Albert.
Lagascas núm. 9
MADRID

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 30

Sevilla—Viernes 6 de Febrero de 1903

AÑO XXVII

Síntomas graves

De huelgas vamos á ocuparnos. Dejemos huyendo al Roghi ante las armas y el oro del Sultán. Prescindamos por hoy de la aventura financiera á que se nos quiere conducir, llevados del brazo de nuestra vecina y buena amiga la Francia.

Quédese Maura con el manubrio electoral, y el Gobierno entretenido en suavizar á sus amigos, y los liberales confeccionando el manifiesto de tres días, y la unión que no pasa de los labios.

Las huelgas es el suceso que más preocupa por los caracteres que reviste y por los matices subidos que afecta en los momentos actuales, en que, á la amenaza del paro general en Barcelona, surge la agresión en Valladolid, por la huelga forzada de la falta de trabajo en la ciudad castellana, á que no poco ha contribuido el famoso decreto de Maura sobre distribución de fondos en los municipios.

En Madrid, los contratistas de carros de transporte, abrumados por el peso de los tributos, se vieron precisados al paro, sin desatender á sus obreros; y aunque una promesa del Alcalde ha servido para que no se interrumpiera este servicio, que atecta á las subsistencias, el peligro está latente y resurgirá enseguida, no siendo ya sólo los obreros los que suspenden el trabajo y apelan a la huelga para redimirse, sino que hasta los mismos patronos, los industriales, la clase capitalista, acude al remedio de suspender los servicios públicos, porque se encuentra su capital mermado y el negocio en ruina, gracias al fisco tirano y acaparador, que lo quiere todo para sí.

También en Valencia se han presentado los primeros síntomas que acusan un estado de malestar y profunda perturbación, precursor de asonadas temibles y de apelaciones á la resistencia y la fuerza para recabar de la violencia y de los excesos de la revuelta lo que el Gobierno abandona; las justas reclamaciones y las reivindicaciones obligadas, dado el enorme desequilibrio en que vivimos.

Ya lo indicamos el año pasado cuando en la comarca jerezana se pusieron los primeros jalones amenazadores de que el campo, imitando ó siguiendo el ejemplo de las grandes ciudades industriales, recababa también la mejora de la triste situación de los curtidos del sol y de la intemperie, del siervo de la tierra, de la bestia que se afana en la improba labor de preparar el producto y recoger los frutos de la pródiga tierra para que otro se aproveche de todos sus beneficios. Y esta es la verdaderamente temible, la que debe poner toda la acción del Gobierno en movimiento.

Los conflictos de las grandes ciudades perturbaban la paz, quitaban el sosiego y afectaban hondamente á las atenciones de la vida, porque paralizaban los negocios; pero el alboroto del campo, el paro de los trabajos agrícolas, es de una oportunidad que no admite espera, y que, si surge el conflicto, tras él viene inminente la ruina de toda la riqueza agrícola, con su inseparable compañera la miseria y el hambre.

Y que los obreros del campo ya no se contentan con paliativos, lo dijeron claramente en el último verano. Se impone el remedio á último oportunamente.

Estos tristes augurios tememos mucho que se conviertan en amargas realidades si no viene el remedio con la urgencia que reclama el problema. Si, se han manifestado los síntomas de las huelgas industriales, que harán explotar la mina; seguramente tendrán desastroso complemento con la tristísima huelga agraria si la revolución purificadora no ha hecho antes su camino y conjurado el conflicto con las justas reivindicaciones.

A. A.

Murmuraciones

La Liga Católica sevillana, hecha á medida para las pantorrillas arzobispales de la diócesis, asegura, bajo palabra de católica, que luchará en las próximas elecciones de diputados á Cortes, aunque todavía no haya escogido el nombre del *santito pajare* que ha de luchar con la ayuda de Dios y los votos de los cuatro sacristanes agradecidos.

Se sabe de ciencia cierta que por la cámara arzobispal se están haciendo gestiones para que el señor arzobispo conceda ochenta indulgencias por voto... Este extremo no tropieza con otro inconveniente sino con el de que D. Virtuoso se resiste á conceder las indulgencias gratis. No se obstina en cobrarlas al precio corriente; se aviene á venderlas al peso y por bajo precio, pero insiste en que se las pague el candidato.

Ahí está el secreto del por qué no han sacado todavía á la luz pública el nombre del candidato.

Todavía no han encontrado uno que se ofrezca á pagar las indulgencias para los votantes.

D. Yo, ó sea el ilustre hombre de ciencia, expolaviejista y laringólogo universal, don Ramón de la Sota, se sacrificaría de buena gana por la religión y por el acta de Diputado por la Liga Católica; pero... son muchas consultas las que le cuesta el sacrificio y no se decide de una vez.

La princesa de Sajonia y su amante Girón, cuando salen de paseo por las calles de Mentón, son insultados por la gente. Como los ultrajes se repiten, los dos amantes han decidido abandonar el nido en el que están fabricando un principito... ¡Qué caribes serán los vecinos de Mentón!

¡Qué les importará á ellos que la princesa de Sajonia se vaya ó se quede con el mejor mozo que le guste!

La señora Pardo Bazán aboga por la idea de que en Madrid se realice una Exposición Universal.

¿Y qué vamos á exponer en ella? ¿Las obras y las chambras de la ilustre gallega?

¿Las narices de Sánchez Toca, modelo de narices?

¿Las casacas de Weyler?

¡Vaya, vaya! Déjese la ilustre escritora de soñar grandezas.

¡Buen papelito haríamos los españoles en esa Exposición Universal!

A la Empresa Arrendataria de Tabacos le han robado unos quince mil pesetas... ¡Muy modesto ha sido el *caco!* A la Empresa Arrendataria, por su lujo y su boato, y por otras circunstancias que contarlas no es del caso, merece que se le robe bastante más... ¡Porque cuánto ella nos roba á nosotros al vendernos por tabaco esas lechugas cocidas que expenden en los estancos!

El Noticiero de ayer, en su sección de telegramas urgentes, insertaba éste:

“El Rey, con sus ayudantes, ha pasado el día cazando en el real coto denominado La Zarzuela.

Hicieronse cuatro ó cinco ojeos de perdices y conejos.

En uno de aquéllos salióle á don Alfonso un hermoso venado, sobre el cual disparó, con gran arrojito, dos tiros el monarca, matándole.

Este es el primer ciervo que el Rey ha cazado.

Se cobraron, además, tres ó cuatro perdices y veinte y tantos conejos.”

Ya tenemos una curiosidad que exponer en esa Exposición Universal que quiere que se celebre en Madrid la señora Pardo.

El venado ese. Y debajo, ó encima, del venado, un letrero que diga:

Venado muerto por el rey D. Alfonso trece. Hazaña singularísima de este gran rey de España que mereció ser telegrafada á El Noticiero de Sevilla para que

los sevillanos durmieran bien la noche del 5 de Febrero de 1903.

Entre las últimas noticias que nos han traído desde Madrid hay una que dice:

“La prensa publica una nota oficiosa desmintiendo que, durante la cacería celebrada días pasados en la posesión titulada *La flamenca*, se le disparase la escopeta al ministro de la Gobernación, resultando herido uno de los guardas de la finca.”

¿Luego el hecho comentado no fué verdad?

Pues yo lo creí al leerlo, porque la puntería de Maura suele ser esa.

Aquí, en Sevilla, tenemos una prueba palpable.

Don Antonio Maura cogió la escopeta de las elecciones y disparó cuatro actas á Sevilla, apuntando á Ybarra, jefe del partido conservador.

Con tal acierto salió el tiro, que... las cuatro actas cayeron en el bolsillo de don Hilario del Camero, jefe de su casa y sin otro partido que lo que á él se le antoja.

Que el hecho es cierto, ya lo dan á entender los periódicos de gran circulación, que apenas se enteraron que había llegado el jefe, corrieron á la casa del jefe, é interpellaron al jefe, y el jefe, como siempre... guardó una prudente reserva.

Reserva de jefe.

Entre col y col, lechuga. Me ha gustado mucho la siguiente cuarteta-dolora de Manuel Soriano, y la voy á transcribir:

“Aunque es muy santa Gloria, siempre se espanta al recordar su historia; y es que toda mujer, aun siendo santa, siempre tiene en su historia algo que espanta.”

Porque antes de ser santa, señor mío, corriendo por el mundo, fué á su avío, y su vida está llena de *casos*, como aquella Magdalena, que leyendo su historia nos espanta, ¡para acabar en santa!

D. Francisco Rodríguez Marín, ilustre literato sevillano, ha publicado una carta tratando de disuadir á Gonzalo Bilbao, pintor de renombre, de que se presente, ó lo presenten, diputado á Cortes.

Y le dice al final:

“Cuentan de Cervantes—y el testimonio es fidedigno—que como ciertos caballeros franceses, admiradores de sus obras, se maravillasen de que á hombre tal no le tuviera España muy rico, uno de ellos dijo agudamente: “Si necesidad le ha de obligar á escribir, plega á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico al mundo.” Pues cosa parecida digo yo de tí; si enredado en las marañas de la política habías de olvidar un tanto los pinceles, quiera Dios que á nadie se le ocurra la desdichada idea de proponerte para diputado; y, si te proponen, que jamás prospere el intento, y que tus adversarios políticos den el pucherazo más fullero de que haya memoria en los anales de esa quisicosa que por mote llaman sufragio, y no obtengas oficialmente arriba de una docena de votos.”

Todo eso está muy bien, D. Francisco; pero... ¡Aplicate el cuento!—que le digo yo á usted. Y no se meta usted en política, como se había metido de hoz y de coz, siendo presentado al señor marqués de Paradas como un señorito rural cualquiera, para que luego lo dejaran á pie de la concejalía como si fuera un Canavachuelo, camarero secreto del Papa.

—Pero, hombre, ¿todavía te acuerdas? ¡Como que estaba acechándolo!

¡Ni Gonzalo Bilbao, ni usted.

Y lo digo para que Gonzalo Bilbao lo sepa y le recite aquello de:

Procure ser, en todo lo posible, el que ha de reprender, irreprehensible.

Y dale!

El *Porvenir* de hoy también se ha metido en la red, como un parvulito, abominando de que se le den á la Compañía de Electricidad 43,000 pesetas por alumbrar profusa y espléndidamente las Ferias de Abril y Septiembre.

No aduce otra razón sino la de que son 43,000 pesetas, y que se las van á llevar los alemanes.

Si, como la Compañía de Electricidad

es alemana, fuera española, entonces *El Porvenir* no se opondría.

El alumbrado del real de la Feria puede resultar mejor y más barato, pero... ¡hay un inconveniente! Ese milagro lo hacen los pícaros alemanes, que están más adelantados que nosotros, y que emplean su dinero mejor que nosotros, ¡y eso no se puede consentir!

A un alemán se le puede consentir que venga á España á instalar una industria poderosa, y hasta se le puede exigir que pague su contribución correspondiente... Lo que no se le puede consentir es que nos haga un presupuesto para hermosear nuestra Feria, derrotando á los candiles de aceite de oliva de las buñoleras, y los farolillos á la veneciana, y las cerillas de Moroder y Ramirez, y lo cobre... ¡Eso no puede ser! ¡Son alemanes, son extranjeros, y nosotros no queremos nada con los extranjeros! La ilustración y el adelanto han de venirnos por la pretina del padre Tarín, que es español neto.

¿Hase visto más rara manera de discutir?

Comprendo que ninguna persona que tenga sentido común quiera ocupar un puesto público por no tener que soportar estas matracas de los ecos de la opinión.

Es indudable que yo debo de estar equivocado, y que las obras nuevas y buenas, si son extranjeras, deben rechazarse.

¡No sé cómo ha llegado á afianzarse en España, y á ponerse rica, la señora exregente, D.^a María Hapsburgo y Lorenal! No han caído en la cuenta de que era extranjera, y ella ha cobrado en oro español sin la menor dificultad.

Yo soy de la misma opinión de dicha señora.

Si la Compañía alemana de Electricidad fuera tan campechana que me remitiera un cajón de puros alemanes, ¡me los fumaba como hay Dios!

—¡Esa es una indirecta!

¡Envidiosos!

¡Buenos son los *nenes*, cuando hacen cognac hasta de los trapos sucios!

Véase si conviene ó no conviene lo que proponen... ¡y nada más!

¡Qué nos importa que sean alemanes ó rusos!...

En Madrid se trata de elevar un monumento á la memoria de los soldados y marinos que sucumbieron en las guerras de Cuba y Filipinas.

La familia real, ¡toda la familia real española!, se ha suscrito con 10,000 pesetas.

Una perrita chica por cada muerto.

¡Ya se conoce el ferviente amor que sienten por los que dieron su vida por sostener la monarquía!

El Estado español valora la vida de un soldado en seis mil reales.

La familia real ha bajado la tara.

¡Una perra chica!

Ultima noticia, y, por tanto, último robo:

“Ha sido robada la iglesia parroquial de Villalpando.

El valor de lo robado asciende á diez mil duros.

Entre los objetos robados figura un tercio antiquísimo y muchas alhajas de oro y plata.”

Los curas no han sido habidos.

Digo... no—¡qué barbaridad!—los *cacos* no han sido habidos.

Pero se *haberán* con el tiempo y sin el valor de lo robado, importante diez mil duros.

CARRASQUILLA.

Su majestad el cacique

No está, no puede estar la garantía de la sinceridad electoral, en las promesas de un ministro. De nada sirven las declaraciones ministeriales afirmando neutralidad, ni las circulares á los gobernadores y á los jueces llamando á cuento la imparcialidad y la justicia.

Las reconvencciones de los consejeros á sus subordinados causan el mismo efecto que las cartas de recomendación. Es un modo hábil y cortés de salir del paso en un momento crítico en que la amistad apremia ó la exigencia se impone.

La prueba más fehaciente de que sería cándido fiar en esos arrullos de legalidad

la tenemos en lo que pasa en cada una de las respectivas provincias, donde su majestad el cacique, el jefe del partido, comienza á arreglar el escenario para que la representación de la farsa electoral se dé con toda la sal y pimienta á que venimos acostumbrados.

Si fuera verdad esa disposición de ánimo á respetar el sufragio y la voluntad popular, los jefes provinciales ó regionales del partido imperante reunirían sus asambleas, pulsarían la opinión de sus distritos, recorrerían éstos, y haciéndose cargo de las aspiraciones y simpatías de los mismos respecto á cosas y personas, trazarían una verdadera orientación que fuera, hasta para las oposiciones, signo palpable de una seriedad digna de consideración.

No pasa así. Por el contrario. El jefe, según sus gustos, aficiones y cariños por tales ó cuales personalidades, reparte los puestos, va á la Corte con sus diputados en el papel, y, al mismo ministro que firma las circulares de la sinceridad, le dice presentándole la lista: "Aquí están los que han de salir por allí."

Y el mismo ministro, que una hora antes ha escrito una disposición declamatoria y hueca contra la pernicioso influencia del caciquismo que suplanta la voluntad nacional, entra en discusión con el cacique y, á vuelta de regateos y advertencias, solicitudes y admoniciones, reforma aquella lista para dar entrada á alguno de sus deudos.

Pagándose favor por favor cacique y ministro, tratándose como potencias, el primero trae el apoyo oficial, la impunidad de los alcaldes y matones que, para sacar á flote el pacto, se excedan en sus funciones cometiendo toda clase de torpeza, abusos, vejaciones y crímenes.

El segundo asegura el puesto de un protegido que, por su insignificancia y estultez, no ha cabido en otras anteriores combinaciones.

Y á tal colmo se lleva esta burla, despreciando toda intervención ó opinión de los pueblos, que una vez seguros del apoyo oficial los escogidos, se les impone á los distritos, según convenga á los fines del cacique. Así se da el espectáculo bochornoso de que hasta la víspera de la elección están pasando los candidatos de la circunscripción á los distritos, y de éstos á aquella, sin que el elector se explique estos cambios ni tome interés alguno en el triunfo ó la derrota.

De estos contubernios á espaldas del cuerpo electoral se sigue la abolición de toda práctica democrática.

No hay necesidad que el distrito se pronuncie por el candidato. No hay necesidad de que le conozca siquiera.

No hay necesidad de que le visite.

El candidato no sale por el arraigo que en el distrito tiene. Sale por el arraigo que tiene en la voluntad de su majestad el cacique. Cuando más, con molestarse poniéndose al habla con los alcaldes y secretarios, está todo hecho.

Es lógica esta actitud. Los candidatos ministeriales no van á las Cortes á defender ideales ni intereses que á su distrito afecten. Van á ser baluarte del *modus vivendi* de sus señores los caciques. Estos los envían.

¿Qué les importan, pues, los pobres electores, de los cuales los mismos candidatos tienen, acaso con razón, una idea harto despreciable?

En estos manejos corruptores é indignos está el origen de ese espectáculo vergonzoso que se está dando en nuestra capital en la formación y trasiego de nombres para la exótica candidatura ministerial.

J. MARCIAL DORADO.

PARA LA HISTORIA

(Continuación.)

Don Nicolás Salmerón, para puntualizar lo anteriormente expuesto por él y trazar un parangón capaz de poner de manifiesto la inanidad de las respuestas de Silvea y de Abarzuza, se explica como sigue:

—Mientras Francia llegaba en 1789 á su mayoría civil, España, más oprimida que en los tiempos medioevales y más envile-

cida que en tiempos de la dominación musulmana, acababa su decadencia. Tras un siglo de guerra civil, de revoluciones y pronunciamientos, después de una tentativa de república, que la embriaguez de la libertad debía fatalmente hacer efímera, Martínez Campos nos trajo á los Borbones en su cartuchera. Mi desgraciado pueblo había llegado á tal grado de desaliento y de postración, que dicho general hubiera podido imponerle la media luna del Profeta ó la matraca de un rey negro: nadie se hubiera opuesto....

Por una aplicación imprevista del principio que es preciso dividir para reinar, las que beneficiaron del *Coup d'Etat* se separaron en dos castas gubernamentales; pero tan idénticamente semejantes, que su fraccionamiento no tiene más que una razón de ser. Es que España, tierra bendita del funcionalismo, no tiene, sin embargo, plazas para satisfacer todos los apetitos, y que ha sido preciso hacer como en la mesa redonda de la casa de huéspedes bien provista de clientes: establecer dos turnos....

Cada dos años, pocos más ó menos, los conservadores liberales del Sr. Silvea suceden á los liberales conservadores del difunto Sagasta.

El traspaso de negocios del Gobierno se efectúa según un ritual invariable y de asombrosa sencillez.

El nuevo ministerio disuelve las Cortes y revoca ó destruye, desde los embajadores hasta los peones camineros, á todo el personal en ejercicio, que tendrá que vivir de los ahorros que haya podido hacer ó de expedientes hasta la época del reflujo de las mutaciones, que les volverá á traer á la mesa redonda de la casa de huéspedes, que es el poder en nuestro desgraciado país....

—¿Y las leyes? ¿Y la constitución? ¿Y la dignidad del elector?—exclamó el enviado de *Le Matin*.

Sonrióse Don Nicolás Salmerón con indulgencia y replicó:

—Aquí tenemos el bálsamo de las grandes palabras de efecto para curar nuestra miseria. Como en todos los países de *Coups d'Etats*, la Constitución y el sufragio universal son instrumentos peores que el absolutismo entre las manos de una oligarquía de lance. La mitad de España no sabe leer; la mitad de los electores de derecho no están inscriptos como tales en las listas electorales.

El pueblo, consultado, mandaría, sin embargo, á las Cortes, una casi unanimidad de diputados republicanos; pero el ministro, que vota en su lugar, se otorga, naturalmente, fabulosas mayorías que él marca con el sello monárquico, y pinta á esos anónimos votantes con los colores sucesivos del partido provisionalmente en subsistencias....

Nos hallamos, precisamente, en una de las épocas más transcendentales de la vida como nación.

Las fuerzas rivales se preparan y se vigilan, pero bastaría un soplo para desencadenar la tempestad. Y es en estas condiciones que soñáis en la fraternidad política, de contacto inmediato que nos vivificaría al mismo tiempo de anticlericalismo y de democracia!

Francia pide á nuestros ministros que abran las puertas de lo desconocido.

¿No comprende Francia que esos desgraciados ministros serían capaces, más bien de obstruir, con sus propias manos, las rendijas de los Pirineos?

¡Trono antes que patria!

Tal es el lema de los partidos turnantes en el poder.

La alianza es la revolución próxima la que nos la dará. No la alianza impúbere que los embajadores de Francia, según se dice, mendigan hoy; pero la alianza espontánea de un pueblo viril, de la nueva España, que ya sabe que la libertad no tiene como sinónimo, en el mundo, más que Francia y la República.—

Así habló don Nicolás Salmerón al enviado del gran diario parisién, y hoy toda Francia conoce la ola creciente del republicanismo español.

Para corroborar las esperanzas del gran repúblico español, al salir de la referida entrevista tropezó el periodista francés con el cortejo real que le hizo decir lo que servía de dístico á mi artículo de anteayer.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

REVOLUCIONARIOS DE ENTRETIMIENTO

De cuando en cuando se apodera de algunos políticos españoles el furor de la propaganda.

Ellos, que pasan dulcemente el invierno junto á la chimenea del Salón de Conferencias censurando á los «políticos andariegos»,—esta es su frase—sintiéndose desdeñosos ante el recuerdo de los oradores de mítin que se levantan sobre el oleaje de las multitudes moviendo los brazos y gesticulando furiosos; ellos, que temen por la blancura de su cutis cuando estrecha sus manos las del hijo del pueblo, hé aquí que de pronto se sienten héroes y tribunos de la plebe y descienden al ruedo para reivindicar las sagradas libertades del proletariado.

«Junta de rabadanes, oveja degollada»,—dice el refrán.—«Propaganda de monárquicos á favor del pueblo, pueblo engañado»,—digo yo.

Si no estuviéramos en vísperas de elecciones, aún podrían tener algún mérito; parecerían desinteresadas, á lo menos, tantas idas y venidas por el inocente país de los borregos, que es el verdadero mapa de España.... Pero, ¡ay!, que conocemos el secreto y estamos prevenidos contra la engañifa.

No hace muchos meses, Romero Robledo, luciendo el traje taurino de sus mejores tiempos, recorría la Península coqueteando con los republicanos, cogido del brazo de ellos y poniéndoles tiernos ojos de ternero degollado.

En la Coruña, aquel antiguo libelista de la «raza espúrea de los Borbones», habló contra los reyes, promoviendo las iras del gobernador de la provincia y sacando de sus guaridas á los feroces hombres del tricorno y del correaje color de mayonesa. En los Juegos Florales de Ronda, se sintió Marat; bajo el tollaje apollado de su trovadoresco discurso, hizo brillar un punto los relámpagos de su indignación antiborbónica y resonar el trueno de una fiera revolucionaria *enragé*.

Se iba á comer el mundo, pero se pasó luego al *demi-monde*: vistióse el traje de corte, calzó los zapatitos de raso y puso en su cabeza el apollado pelucón de las azafatas palaciegas. «*Sie transit gloria mundi*».

¡Qué secretos guardarán las antecámaras cortesanas para extirpar en tan breve tiempo ciertos diviesos revolucionarios! Hombres fieros en el Parlamento, leones de la propaganda pública, llegan al pie de los guardas palaciegos y sienten entibiar su fe, bambolearse sus gallardías, apenas el alabardero de guardia golpea con la punta de su lanza el pavimento regio en señal de audiencia.

Son ahora los liberales y demás gente trahumante del partido los encargados de levantar al pueblo. En otro país, al solo anuncio de la resurrección liberal, asomaría el sagrado pito en todos los labios, y acaso el garrote en todas las manos.

¡Comol Han ocupado largos meses el poder, amos y dueños de un país inerme, tiranos de la *Gaceta* y domadores de un Parlamento desdentado y sin uñas, donde apenas se han oído voces de indignación fuera de las minorías republicana é integrista; tuvieron tiempo sobrado para levantar el país y, sin embargo, su gobierno fué un ronquido, sus reformas el opio, sus pejos de liberalismo la reposada digestión de un canónigo. ¡Y ahora pretenden esperar al pueblo en los mítins! ¿De qué van á convencerle? ¿De su inutilidad, de su torpeza, de su pusilánime abandono?!

La máquina de rehacer virginidades políticas funciona, á pesar de todo, sin descanso. Es verdad que las Celestinas fusionistas discuten apasionadamente la calidad del matute doncellesco; pero al fin nos darán gato por conejo. Virtudes que parecían averiadas al principiarse el invierno, despertaran esta primavera, virginales y candidas, en el lecho de plumas de su inocencia; adornando sus sienes con las blancas flores de la pureza. Montero Ríos será una casta Susana, limpia, al salir del baño, de toda culpa; Romanones competirá en gallardía con la gacela, y Abarzuza será capaz de hacernos creer en alguna virginidad.

Otros elementos políticos hinchan sus carrillos con la trompa épica hablando de revolución dentro de la monarquía. Creen posible que se decida el P. Montaña á calarse el gorro frigio, y que Maura, ese Saavedra Fajardo de doble, presuntuoso é hinchado, hable á los gobernadores de nuevo, como Sancho en su Insula, para rogarles que tengan la comodidad de expulsar á los frailes no día de estos por la mañanita temprano, con el *capo, tin, tin*—según cantan en una zarzuela del género chico.—¡Dulce y noble ilusión! Todo ello acabara con guardia civil por las calles, como sucedió en Barcelona á Canalejas, y con fraiotes en Palacio. ¡La monarquía anticlerical! Se comprende en Italia, donde

la médula de aquel trono es el anticlericalismo tradicional. ¡Pero en España!

Esos revolucionarios de la monarquía, dirigidos por un hombre de gran talento y de buena fe, vendrán á nosotros ó perecerán en el mar de la vulgaridad.

Siempre que oigo hablar de esos hombres á ratos tan feroces, para quienes la humanidad es, por lo menos, durante algunos meses, vil puñado de mosquitos, digno de ser deshecho con el índice en un momento de furia, viene á mi memoria la historia de Sansón, el traga hombres del Estado de Indianópolis.

Marc Twin, el más ilustre de los humoristas americanos, dice que le conoció, y nos refiere con picante estilo sus hazañas. Sansón era hijo de un modesto tendero de ultramarinos: la Providencia, que diera á su padre largas uñas, concedió á Sansón abundante y enredada cabellera. Cierta día, harto Sansón de luchar con los fideos, así como el Sansón bíblico peleara con los filisteos, cayó en manos de nuestro hombre cierta pingosa lámina de una historia de la Revolución francesa; en ella aparecían retratados algunos héroes de la tragedia sangrienta, que servían de envoltorio á medio kilo de aceitunas.

Observó Sansón que aquellas ilustres panteras del terror usaban melena, se miró al espejo, y tirando las olivas á su lado, declaróse súbitamente Marat de mostrador. En mítins y algazaras políticas, Sansón, espíritu fuerte, predicaba sin cesar el universal corte de cabezas y el total rebaje de cuellos. Abominada del planchado y del betún, implantando la mancha libre en su ropa esclava.

Tanto gritar, le condujo derecho al Parlamento y se hizo hombre. Pero sus electores fueron observando, asombrados, que, conforme iba perdiendo en potencia su voz, se despoblaba su melena de abundantes y bellos rizos. Con un mechón desapareció el centelleante vigor que movía su pluma: en pocos meses aquel Sansón, espanto de los tímidos, terror de puñaneros é hipócritas, se volvió el más gris, correcto y ceremonioso de los escritores de periódico.

Con otro rizo de sus tiempos gloriosos se llevó la tijera su generosidad. Sansón, bohemio de rotos cordos, se volvió avaro, ruín, escudriñador, maniapretado y ufílaro; oíó la enfática solfa de su elocuencia mitinesca, embelesándose con el tintineo del dólar al caer en el capazo del mostrador. Cayeron, por fin, los rizos de la pasión, y Sansón, volvióse insufrible, orgulloso, recibía en corte á su pueblo, arrojando le desdénas sonrisas como calderilla de mendigo; envidioso y ruín, cortaba toda idea en flor y todo arranque en su brote. Y un día, la cabeza de Sansón apareció por detrás del mostrador. Estaba rapada. Era que Sansón, ya enriquecido, volvía á vender fideos. La gloriosa cárcel, el alborotado mítin, el vibrante artículo, desaparecieron al caer la melena. Algunos tontos compraron paquetes de sopa, en que aparecía este rótulo: «Sopa de yerbas.—Sansón revolucionario.—¡Viva el pueblo!»

Como este Sansón hay muchos, que ni llegan á filisteos. Renegaron de sus ideales, cortaron uno á uno sus rizos, ingresando en partidos enemigos del suyo. Venderán sopa revolucionaria de cinco yerbas cuando menos.

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

Barcelona.—La huelga de tintoreros sigue sin solucionar.

La benemérita patrulla y las tropas están preparadas para toda eventualidad.

Los obreros á quienes se concedieron nueve horas de jornada y trabajan, se reunirán á los comerciantes y dependientes; acordaron armarse y repeler la agresión en caso de que los huelguistas cumplieran las amenazas de atacar á la burguesía y saquear los comercios.

Asegúrase que se reunieron los delegados de sociedades obreras, tomando graves acuerdos sobre el paro.

La agitación obrera aumenta en Cataluña.

Despacho oficial de Reus.

La huelga continúa pacífica; arregláronse cinco fábricas.

Llegó el Gobernador de Tarragona, y presidirá una reunión de patronos para buscar solución al conflicto.

Créese probable que el Gobernador de Tarragona resigne el mando.

Este ha telegrafado que su presencia en Reus es bien acogida.

Aumenta la escasez de recursos de los huelguistas.